

## CRÓNICA DE TEATROS

SOLIS. — Feydeau, monarca del *vaudeville* y Hennequin, maestro de las extravagancias sin nombre, triunfan, ya, con sus infinitos personajes bufos, atrevidos, audaces y eternamente risueños, en la escena del Solís. La sala de este teatro, que tiene fama de austera y grave, se convierte, noche á noche, en una orgía de estridentes carcajadas, en un torbellino de risas y aplausos, en un recinto alegre, en fin, de libre y sana expansión.

Es el espíritu francés contemporáneo, adorablemente frívolo, que tiene sus fieles representantes en Feydeau, Weber, Hennequin, Robert de Flers, Caillevet... el que ha cometido la osadía de colarse, irreverente y travieso, en nuestro primer coliseo. Y siendo el *vaudeville* un arte—valga el vocablo—que ha menester, sobre todo, del gesto, de la fisonomía, de la mímica, no es peregrino afirmar que el actor Sichel—director artístico de la compañía que actúa en el Solís—interpreta á las mil maravillas los ligeros y divertidos roles vaudevilescos.

En verdad, este es un acto singular. Dijérase que todo su arte reside en el rostro, inmutable



G. Sichel del Solís

casi siempre. Esto no significa, por otra parte, una contradicción á lo dicho anteriormente sobre la expresión y la mímica. Sichel entiende que los intérpretes de *pochades* y *vaudevilles* llevan una misión única y amable: provocar la risa. Y él la provoca á la inversa de la mayor parte de los cómicos que desfilan por nuestros escenarios; es decir: con una gravedad extraordinaria. Esta es su característica. Y, en efecto, esa eterna inmovilidad de los músculos faciales dá á Sichel un aspecto tal, que el público no puede menos de reír. Y ríe, os lo aseguro, á mandíbula batiente...

Con el actor Sichel vienen, además, el irresistible Masi y el notable característico Arturo Garzes, conocidos ya del público montevideano. Masi se mantiene siempre en el mismo plano. Es un *brillante* espontáneo, ágil, de una alegría radiante y comunicativa, dotado de las múltiples cualidades que á un actor le son necesarias para triunfar en el retozón género de *pochades vaudevilles*.

Cuanto al elenco femenino, destácase, en primer término, la actriz Azucena della Porta, de la cual tenemos excelentes referencias. Esta artista logró encender en Buenos Aires un mundo de pasiones devoradoras, y personas indiscretas susurran por ahí, con marcada picardía, que hubieron de tentarse, en la mencionada ciudad, varios raptos combinados en la imaginación de

ciertos jóvenes de fortuna, locamente enamorados de aquella actriz. Esto, por el pronto, era para nosotros una garantía de su belleza. Y como en este linaje de comedias, lo interesante, lo atrayente, lo esencial—casi—respecto de las figuras femeninas—es que éstas sean bonitas, coquetas, excitantes... no resultaba aventurado pronosticar, de antemano, que la señora Della Porta traía, consigo, media partida ganada... Esto lo constató ya nuestro público, reconociéndole, además, á Azucena della Porta, extrañas y excelentes cualidades como actriz. Los elementos de segundo plano que completan la *troupe* Sichel son bastante discretos y el repertorio de la compañía es vasto é interesante, figurando en él una de las últimas *pochades* de Feydeau: *Ocuppe-toi d'Amélie* (*Occupati d'Amelia*), representada más de quinientas noches consecutivas en el teatro Nouveautés de París.

CIBILS. — Arellano y Supparo son, ciertamente, dos infatigables fomentadores del teatro nacional. No descansan un instante. Su deseo por llevar á la escena obras locales, es imperioso, visible, sano, desinteresado casi...

Ayer fueron Bianchi, Cortinas, Scazzolo, Herrera. Recientemente, Papini. Mas tarde... aparecerán otros, agujoneados por el estímulo y; quien sabe si de entre estos últimos ignorados aún, surge uno, poderoso y hábil, que tenga el derecho de considerarse colega y... sucesor de aquel incorregible bohemio que murió lejos de aquí!

URQUIZA. — Coincidiendo, casi, el debut de la compañía de operetas que dirige el Cav. Luigi Maresca con la salida de este número, nos hallamos ante la imposibilidad de ocuparnos de la mencionada *troupe*.

Sólo podemos decir, á manera de pobre dato ilustrativo, que la compañía Maresca-Caracciolo, durante su estadía en Buenos Aires, mereció los más sinceros y entusiastas elogios de la crítica y el público locales por la bondad de los elementos que la componen.



Lina Gabrielli del Politeama